

*AMAR LA ESCRITURA
ES CONOCER A CRISTO*



I. INTRODUCCIÓN

En sintonía con la celebración en curso del Año Bíblico Paulino, proponemos las siguientes pautas, con la intención de continuar creciendo en el amor por Cristo en el conocimiento de la Sagrada Escritura, así como lo recomendó continuamente nuestro fundador el Beato padre Santiago Alberione.

En septiembre celebramos el “Mes de la Biblia” y la razón es que san Jerónimo murió un 30 de septiembre del año 420. Jerónimo es el patrono de las ciencias bíblicas. Tradujo desde sus lenguas originales el Antiguo y el Nuevo Testamento al latín. Esa traducción es la que se conoce con el nombre de la “Vulgata” que significa “divulgada” y expresa la rápida y exitosa difusión y aceptación que experimentó el texto sagrado en el s. V d.C.

De este santo patrono es la provocativa afirmación **“ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”**, la que ha sido recordada en incontables ocasiones por la Iglesia, por ejemplo, en el N° 25 de la Constitución “Dei Verbum” (DV) del Concilio Vaticano II y en el N° 133 del Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: La Iglesia recomienda de modo especial e insistentemente a todos los fieles, la lectura asidua de las divinas Escrituras para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, “pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”.

De manera similar, a propósito del camino que como Iglesia en América Latina vamos realizando hacia la próxima Asamblea Eclesial¹; el Documento de Aparecida, recuerda que la Biblia es presentada como uno de los lugares privilegiados de encuentro con Jesucristo: “Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La Sagrada Escritura, ‘Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo’, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo” (N° 247). Aquí también aparece citada la expresión de San Jerónimo.

¹ Cfr. <https://asambleaecclesial.lat/>



En una carta que escribió a Santa Eustoquia, San Jerónimo le cuenta el diálogo aterrador que sostuvo en un sueño o visión. Sintió que se presentaba ante el trono de Jesucristo para ser juzgado, Nuestro Señor le preguntaba: ¿A qué religión perteneces? Él le respondió: “Soy cristiano – católico”, y Jesús le dijo: “No es verdad”. Que borren tu nombre de la lista de los cristianos católicos. No eres cristiano sino pagano, porque tus lecturas son todas paganas. Tienes tiempo para leer a Virgilio, Cicerón y Homero, pero no encuentras tiempo para leer las Sagradas Escrituras. Jerónimo se despertó llorando, y en adelante su tiempo sería siempre para leer y meditar libros sagrados, y exclamaría emocionado: “Nunca más me volveré a trasnochar por leer libros paganos”. Podríamos desear que a ciertos católicos les sucediera una aparición como la que tuvo Jerónimo, para ver si dejan de dedicar tanto tiempo a lecturas paganas e inútiles (revistas, novelas, redes sociales, páginas de internet) y dedicar unos minutos más a leer el libro que nos indica el camino hacia Dios, la Sagrada Biblia.

II. CONOCER Y AMAR A CRISTO EN LA ESCRITURA

La pregunta por Cristo involucra a toda la persona. ¿Quién es Jesús? ¿Qué hizo? ¿Por qué vino al mundo? ¿Cuál es la verdadera causa de su Muerte? ¿Resucitó de verdad? ¿Tiene valor su vida para mí? El Papa Pablo VI cuando era un sacerdote de 37 años, comentó: conocer a Cristo implica “vivirlo”, es decir, comprometer toda la vida.

Si no amamos a Cristo, nunca lograremos un conocimiento de Él, no lo seguiremos, ni tampoco predicaremos su Evangelio. Conocer y amar a Cristo, es hacer nuestras, las palabras de san Pablo: “me propuse entre ustedes no saber más que de Jesucristo, y éste crucificado” (1Cor 2,2). “Para mí la vida es Cristo, la muerte una ganancia” (Fil 1,21). “Estimo que todo es pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él doy todo por perdido y lo estimo basura con tal de ganar a Cristo” (Fil 3,8). “Por lo que no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; y lo que ahora vivo en esta condición humana lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20).

III. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

1) ¿Qué es la biblia?

La Biblia es la historia de amor entre Dios y los seres humanos², Se trata de un amor real, con sus luces y sombras, con los encuentros y sobre todo con los desencuentros entre Dios y su pueblo. La Biblia nos muestra en una experiencia histórica concreta cuál es la forma correcta y cuál la equivocada de relacionarse con este Dios que nos ama y nos busca a pesar de nuestras infidelidades.

² Cfr. Benedicto XVI, *Deus caritas est*, N° 9 y 17.

2) *¿Por qué es importante estudiar la Biblia?*

El magisterio de la Iglesia nos orienta siempre a conocer más a Cristo: La Biblia, es el mejor sitio para encontrarnos con Él, para conocerle mejor, para descubrir que todo aquello por lo que le declaramos verdaderamente Dios y hombre se encuentra en las Escrituras. Es allí donde podemos entender cómo ser verdaderos discípulos-misioneros, descubrir qué cosas son las que nos pide y, sobre todo, para enamorarnos de Él. Porque la Biblia es una historia de amor de Dios y la humanidad en donde los escritores sagrados descubrieron la presencia de Dios y la pusieron en Palabras con la inspiración, que la hace siempre nueva por el Espíritu Santo.

Para amar a nuestros hermanos: ser seguidores de Jesús y miembros de su Iglesia requiere alimentarnos de la Palabra, y que así, igual que las primeras comunidades cristianas, la Buena Noticia llegue a mucha gente con nuestro testimonio.

3) *Cristo, Palabra única de la Sagrada Escritura*

La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas. A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien Él se da a conocer en plenitud (cfr. Heb 1,1-3).

Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (cfr. DV 21).

En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cfr. DV 24), porque, en ella, no recibe sólo una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cfr. 1Tes 2,13). “En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos” (DV 21).

4) *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*

“Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor para la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual” (DV 21).

“La sagrada Escritura debe ser como el alma de la sagrada teología. El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y, en puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad” (DV 24).

La Iglesia “recomienda de modo especial e insistentemente a todos los fieles la lectura asidua de las divinas Escrituras para que adquieran “la ciencia suprema de Jesucristo” (Fil 3,8).

IV. ESCRITOS DEL BEATO SANTIAGO ALBERIONE

Quien lee asiduamente la Biblia aprenderá el modo de amar a Dios y al prójimo, como también el modo de perdonar y no odiar a los enemigos.

Leamos la Biblia con la intención y el deseo de que aumenten en nosotros las tres virtudes teologales: *fe, esperanza y caridad*, y busquemos en ella hechos y dichos con los que podamos acrecentarlas y consolidarlas, sintiendo así la eficacia de esa lectura³.

Cuatro fines deben guiarnos en la lectura de la Biblia⁴:

a) Recibir las verdades que el Señor nos ha revelado, las cosas que creer y que enseñar para que “quien crea pueda experimentar la salvación”.

b) Aprender la moral, o sea las cosas que hacer, los vicios que evitar, las virtudes que practicar, el camino que hemos de seguir para alcanzar seguramente nuestro fin;

c) Obtener del sagrado texto la liturgia, es decir el culto que debemos dar a Dios: culto interno y culto externo, culto privado y público, la oración personal y social.

d) Aprender del sagrado cuál es nuestra misión, el modo, el espíritu con el que desempeñar nuestro ministerio, para corresponder plenamente a los designios de Dios sobre nosotros.

Quien tiene amor a la Biblia, después la difunde. Quien ama la lectura de la Biblia, es iluminado y se hace útil para las almas. Quien sabe en la lectura de la Biblia comunicar bien con Dios, se hace cada vez más “hombre de Dios”. Y entonces cuando habla, su palabra tiene la autoridad de Dios; y cuando actúa es como el Justo a quien el Señor “guía por caminos derechos hacia el reino de Dios”.

El Paulino tiene tres motivos especiales para venerar y leer la Biblia, además de los motivos válidos para todos:

1) La Biblia contiene el mensaje de la salvación que debemos dar a las almas, es decir: la verdad, la enseñanza moral y el culto; es el libro más pastoral.

2) La Biblia es el libro modelo al que debe adaptarse el escritor apóstol. Dios creó al hombre y sabe muy bien cómo está hecho el corazón del hombre, y por ello su Palabra corresponde a las necesidades íntimas del corazón humano; es como una madre que prepara el vestido para su niño: lo confecciona según su estatura.

3) Hoy más que en el pasado valen las asociaciones internacionales para todas las iniciativas; tanto más para la Iglesia, que es católica y ha alcanzado los confines de la tierra. La Familia Paulina, que, con su misión internacional, deberá llevar la Biblia, la Palabra de Dios, a dondequiera que llegue.

³ Cfr. ALBERIONE Santiago, *Leed las Sagradas Escrituras*, San Pablo, Roma 2004, 156-159.

⁴ Cfr. *Carissimi in San Paolo*, 662-663.

V. CONCLUSIONES

En la medida en que nos familiaricemos con la experiencia de Dios, podremos reconocer el paso de Dios por nuestra propia historia. Y por eso es tan importante la lectura asidua de la Sagrada Escritura, porque nos ayuda a realizar nuestro propio encuentro como discípulos y pueblo con ese Dios que espera constantemente nuestra respuesta favorable a su iniciativa de revelarnos sus designios salvíficos.

La mejor forma de realizar la lectura asidua de la Biblia es leyendo diariamente las lecturas que propone la Iglesia en su calendario litúrgico.

No hay que desesperarse cuando no entendemos los textos bíblicos, éstos contienen la experiencia religiosa de muchos siglos a la que no siempre es posible acceder “a la primera”. La lectura de los pasajes bíblicos que “no nos dicen nada” no constituye una pérdida de tiempo puesto que nos ayuda a familiarizarnos con la Biblia, y mientras más nos familiaricemos con ella más posibilidad tendremos de comprenderla porque iremos así asimilando las grandes líneas de la Historia de la Salvación donde podremos insertar adecuadamente los pasajes que nos resulten más oscuros o difíciles, siguiendo de esta forma el ejemplo de la Virgen María quien conserva y medita las palabras de Jesús “en su corazón para hacer lo que su Señor le pida, aun cuando no lo entienda del todo”.

Vivamos este mes de la palabra proponiéndonos leer un poco más la Biblia. Por ejemplo leer el Evangelio de Marcos que es el más corto, pero también fue muy utilizado para aquellos que en las primeras comunidades querían conocer a Jesús.

En nuestras familias o comunidades sugerimos quizá antes de las comidas durante este mes: leer un par de versículos de la Biblia, recordando que también es necesario adquirir el alimento espiritual.

Para quienes hacemos uso de las redes sociales podemos evangelizar a través de compartir algún versículo de la Biblia que nos guste o presentar el evangelio de cada día y compartirlo con nuestros amigos y conocidos.

Dentro de todos nosotros existe un fuerte deseo de ser conocidos y conocer a otros. Más importante aún, es que toda la gente desea conocer a Cristo. En la actualidad estamos siendo bombardeados con anuncios que prometen muchas formas de satisfacer nuestros deseos de saber más, tener más y ser más. Sin embargo, estas promesas nunca podrán satisfacer de la manera en que nos puede satisfacer conocer a Dios. Jesús dijo, “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn 17,3).

VI. PARA REFLEXIONAR

- 1) Is 55, 10.
- 2) Jn 14, 21
- 3) Lc 4, 16-30

¿Con que asiduidad y disponibilidad te acercas a la Escritura?

¿Qué sentimientos experimentas al acercarte a la Palabra de Dios?

¿Cuáles son los frutos al dejarte interpelar por la Palabra de Dios?

¿Cómo Paulina o Paulino qué compromiso tienes ante la Palabra que todos los días recibes en la Eucaristía, visita eucarística y meditación personal?

ORACIÓN

Maestro nuestro, Jesucristo, que eres Camino, Verdad y Vida, enséñanos la sublime ciencia de tu amor según el espíritu de san Pablo apóstol y de la Iglesia católica.

Envía tu Espíritu Santo para que nos enseñe e inspire cuanto tú predicaste con el beneplácito del Padre.

Ilumina nuestras inteligencias para comprender y meditar las divinas Escrituras. Haz dóciles nuestras voluntades a los ejemplos y a los preceptos de tu bondad. Enséñanos a orar dignamente, atentamente y devotamente con las palabras del Espíritu divino.

Señor, que yo te conozca, te ame, viva de ti y goce de ti en la eternidad.

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA